

5

JORGE J.E. GARCIA E IVAN JAKSIC, *Filosofía e Identidad Cultural en América Latina*, Caracas, Monte Avila, 1988, Col. Pensamiento Filosófico.

Hay obligaciones de las que no puede prescindir una Antología. En realidad, hay varias; pero, al menos dos son ineludibles: la pertinencia y su forzoso correlato, la justificación. Podríamos agregar, tal vez, la "utilidad", entendida en el sentido de estímulo e instigante incitación a la tarea de pensar crítica y actualizadamente. En este último sentido, la antología es síntesis y fijación de un nuevo punto de partida para el pensamiento. Pero, estos atributos remiten nuevamente a la cuestión de su pertinencia y justificación.

Una antología, conviene precisar, no es un repositorio de textos y fragmentos destinado a corte-

jar la comodidad, el lugar común, o la mera reiteratividad académica; y cuando el asunto es el pensamiento y la cultura latinoamericanos hay ciertos gestos que deben ser meticulosamente evitados, bajo pena de incurrir en la trivialidad y en la repetición injustificada. Así, por ejemplo, sería inoportuno inaugurar sus páginas, como lo hace esta antología, con un fragmento de "La raza cósmica", del mexicano José Vasconcelos: mera curiosidad ensayista que una ya felizmente superada laxitud en la definición, pretendió incluir dentro del campo de las ideas filosóficas producidas en el continente.

En efecto, los requisitos y condiciones que deben rodear una antología parecen agravarse cuando el asunto involucra una cierta dimensión ética e histórica real: una cultura, un pueblo interrogándose

por su razón de ser y su destino, a través de la obra de sus pensadores. Se tornan más delicadas cuando, además, se trata de un campo de conocimientos que como el de la filosofía se ha visto sometido a una dinámica diversificadora y a una intensa profesionalización cuya sola consideración obligaría una mayor cautela en la selección de los textos.

El descuido de estos aspectos, unido a un criterio de los materiales radicalmente conservador, hacen de esta antología, un volumen doblemente cuestionable para el estudioso de los asuntos latinoamericanos. Por una parte, poco o nada dice acerca del estado de la producción filosófica latinoamericana hoy (su primera edición es de 1988) y, por otra parte, ignora el estado actual de la reflexión sobre los problemas

de las culturas latinoamericanas, una vez que, como es sabido, la pregunta por la identidad, tan llevada y traída dos o tres décadas atrás, ya hace mucho tiempo que reveló su improcedencia. Una tercera vertiente de problemas surge de la lectura de sus páginas: distintamente a lo anunciado por los compiladores, el asunto de la antología tal vez consista en el debate acerca de la posibilidad y características de la filosofía latinoamericana. Este debate, como es sabido, intentó definir la actividad filosófica tomando la temática como única referencia. Su error consistió, más ampliamente, en confundir filosofías y ensayismo. Esa ambigüedad se repite también en el presente volumen.

Agustín Martínez